

IMPULSO

Para la escultura *Rodando en tus manos*,
de Isabel M^a García Oller

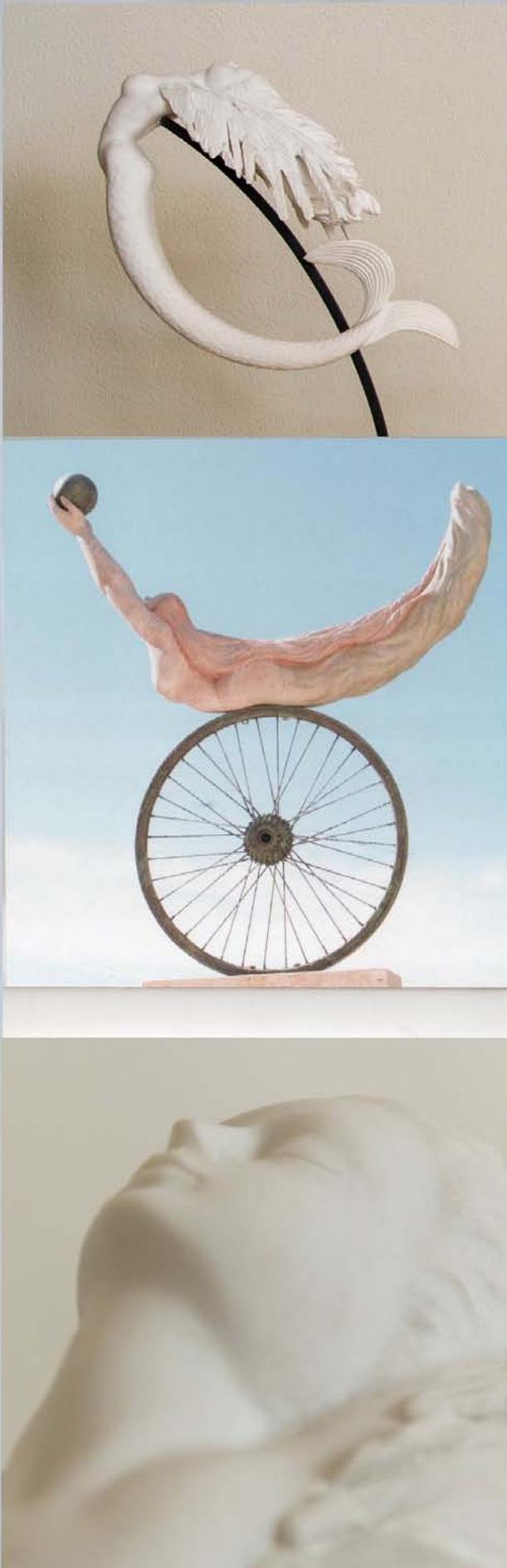
Siempre la rueda nos salvó de las argollas del entorno, ofreciéndonos la posibilidad de huir a lugares lejanos y paisajes de ensueño en los que enjugar las lágrimas de la rutina cotidiana, y donde poder imaginarnos como pequeños dioses capaces de decidir su propio destino.

Siempre la rueda nos hizo soñar que era posible emprender la aventura, y culminarla, de la búsqueda del paraíso perdido. Y también, en su perfecta y equilibrada sencillez, nos habla, con lenguaje simbólico, de la circularidad del tiempo y sus estaciones de paso. Por eso, su redondez desnuda de artificio desata la imaginación, proyectando un cúmulo de posibilidades que nos abocan a la fugaz idea de la libertad y al convencimiento de que, al final de uno de esos caminos a los que su giro nos conduzca, podremos encontrar la dicha, que se nos hace esquivo con más fuerza cuanto mayor es la determinación que ponemos en buscarla.

Sobre esta rueda radiada que Isabel Oller nos ofrece, quizá la de una humilde bicicleta doméstica, se acuna o balancea con dulcedumbre una de sus figuras de forma sugerente y mórbidos contornos, que, en posesión de un mundo en miniatura, llevado entre las manos en posición de ofrenda, parece iniciar el curvo balanceo que la dispare hacia otros espacios en los que poder hallar todo lo que se ha ido perdiendo con el paso silente de los años y la vida.

Quizá este círculo radiado sea, pues, una metáfora de la rueda del tiempo, pero también el intento de atrapar, como trofeo precioso, uno cualquiera de los instantes que fluyen sin nuestro consentimiento, y que, sin embargo, nos hablan de un mundo en constante cambio, y de que nosotros, los únicos seres que lo percibimos en las galerías de la conciencia, vamos quedando varados a las orillas del camino de la vida, mientras la rueda gira y gira, y otros, que ya no seremos nosotros, seguirán por los siglos de los siglos en la persecución de la Quimera.

Pedro Felipe Granados



Esculturas de Isabel María García Oller